

Lucinda eipom e' hijo: Como estás? Lo voy significando bien, con muchas ganas de veras. El martes, como ya te había anunciado, estube en la calle. Fuimos en una clínica que hay detrás del teatro Greya y estuvimos toda la mañana. Que que impresión saqué de estas pocas horas pasadas alejado de los muros que hace 26 meses son mi pesadilla? Pues si te luego de decir la verdad todo lo encontré triste, muy triste. Se nota un mal que de cansancio. Las mujeres feísimas con un faldón por encima la rodilla. Si por lo menos también las piernas bien formadas! Pero la verdad es que todas parecen que hayan pertenecido al cuerpo de caballería. Delgadas, pintadas asquerosamente. En definitiva, que me quedo donde estoy.

Del resultado de la visita nada te puedo decir, o sea que me hicieron una radiografía.

Oh! una vez te tengo que decir. Es que me di cuenta de lo que tienen que perder las mujeres que vienen a comunicarse, pues cuando volvimos (era la 1^{ra}) había muchas sentadas por la acera aguardando turno y con el mal que había, no era nada muy agradable.

Junto con esta te mando un ticket de tuberculosis. Lo, por mi parte, si para comunicarse bien que aguardar de aquella forma, prefiero que aguardar los tiempos mejores, que a no

dudar, llegarán.

En tu última carta, me hablas de la Lm.
Lidia, y me preguntas si el Dr. Briano es el
de Rens. Efectivamente, es el que estaba en el
manicomio y si es que desea algún recado te
me lo dirás.

Esta mañana he recibido carta de mi padre.
Me dice que cuando estubo a caer a llevar el tra.
getito, pudo ver al pequeño como a mi me
gustaba ver, avaro de tanto jugar por la calle.
¿Hace enfadar mucho? La cosa? No, con
este calor, no como igual que tiempos atrás,
pero ray haciendo mi papel.

Y nada más. Dadas muchas recuerdos a
todos y vosotros, recibid un fuerte abrazo de vues-
tro

Adilán

Celular Nave 12-7-41.

